



ADMINISTRACIÓN:  
 RONDA DE LA UNIVERSIDAD, N.º 14  
 BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:  
 núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:  
 D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:  
 D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.  
 D. Antonio Brea.  
 Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.  
 Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.

D. Joaquín J. Llorens F. de Córdova.  
 D. Juan Vidal de Llobatera.  
 D. Ramón Vila y Colomer.  
 D. Tirso de Olazábal.  
 D. Manuel Rodríguez Maillo.

Sr. Conde de Guernica.  
 D. Gabriel J. Llompert.  
 D. Carlos Cruz Rodríguez.  
 D. Reynaldo Brea.

*Todos los grabados que publica esta Ilustración, son originales é inéditos en España y en el Extranjero.*



DON JUAN FRANCESCH

## APUNTES SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

Cañoneos recíprocos entre liberales y carlistas, durante los mandos de los generales Pérula y Mendiry.—Reflexiones sobre ellos.—Incidente lamentable ocurrido en Marzo de 1875 y demás sucesos acaecidos en Navarra hasta fin de dicho año.

**E**L plan que desde 1875 adoptara el Gobierno de la nación al ordenar á su escuadra que cañonease las indefensas costas y puertos del Cantábrico, y á su Ejército que hiciera lo propio con las abiertas villas carlistas, fueron causa de que éstos emplearan sus cañones en hacer lo mismo y en la medida de sus fuerzas, contra los buques de que ellos carecían y contra las plazas que albergaban á los liberales, mientras operaciones de más importancia no se lo impedian.

Por más que tomáramos nosotros una activísima parte en la defensa de las costas en aquella época (1) en cumplimiento del deber militar, no creemos legitimado el empleo de la pólvora y proyectiles de uno y otro bando en semejante sistema; podrá constituir un acto lo más político que se quiera, pero como militares, condenáramos entonces y seguimos sosteniendo ahora, que la voz de los cañones no debe emplearse contra las casas de los pacíficos habitantes, salvos los sitios en regla de las plazas de guerra y puntos atrincherados. El más digno y noble empleo de la artillería, es contra las masas y obstáculos enemigos. Esto se nos enseñó en el Alcázar de Segovia y esto seguimos creyendo en la actualidad.

Pero al narrar y recordar los diferentes hechos de la guerra última, no podemos menos de dedicar algunos renglones á los cañoneos recíprocos de ambos ejércitos, algunos de los cuales dieron lugar y fueron causa eficiente de operaciones y aun de resultados importantes. Los más señalados se verificaron en 1875, después de abandonada la línea del Carrascal y durante los mandos de Mendiry y Pérula. Verdad es que este último General carlista inauguró su mando con la derrota mayor que sufrieron sus tropas en la desdichada Batalla de Zumelzu, llamada de Treviño por los liberales. Por esta razón, sin duda, deseoso de recordar sus buenos tiempos del Carrascal, emprendió una serie de operaciones tales, que hicieron olvidar sus comienzos en el mando, lográndolo al fin, á nuestro juicio, en las reñidas acciones de Domeño y Lumbier (2).

Desde que el ejército liberal se hizo dueño de los montes de Esquinza y San Cristóbal, así como de las

alturas que rodean á Puente la Reina, el Cuerpo de Ingenieros de su ejército habíase ocupado sin levantar mano en erizar de fuertes posiciones atrincheradas á aquellas alturas. Y sabido es que los cañones situados en la cima de los primeros dominaban los pueblos de Cirauqui y Mañeru, Muniáin de la Solana, Abérin y Villatuerta y los de los segundos Artazu, Guirguillano y otros; estos desdichados pueblos sufrían uno y otro día el rigor de los proyectiles enemigos. Claro es que los carlistas habían de protestar de semejante vecindad, y por lo tanto, opusieron fuertes á fuertes y trincheras á trincheras, que no en vano tenían entre ellos al General Alemany y á los Coroneles Villar y Garín, los tres procedentes del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Así es que se fortificaron y artillaron convenientemente los altos de Guirguillano y Santa Bárbara de Mañeru, que contratabían los fuertes de Puente la Reina y los de San Fernando, cerca de Estella, Monjardín, Montejurra y Santa Bárbara de Oteiza para hacer frente á los de Esquinza y San Cristóbal, defendiendo las avenidas de la Solana. Por eso eran tan reñidos los cañoneos de fuerte á fuerte y tan graves los desperfectos que unos á otros se ocasionaban.

En contestación á las repetidas agresiones de los enemigos, el día 5 de Abril cañonearon las Baterías sobre Artazu y Santa Bárbara de Mañeru, las posiciones liberales de Puente la Reina con singular acierto, pues lograron introducir dos granadas dentro de una de las baterías de 10 centímetros, con que defendían dicha villa. Los periódicos liberales de entonces dijeron «*que como á fuerza de tirar, han aprendido los artilleros carlistas á apreciar bien las distancias, sus disparos son bastante certeros en la línea de Puente, tanto, que lograron poner dos dentro de la Batería, de diez centímetros*».

Con menos fortuna, el 15 del mismo mes rompióse el fuego sobre las posiciones enemigas del monte Esquinza, por los fuertes construidos para defender á Estella. Los cañones de Esquinza contestaron en el acto á la provocación, y en tan infausto día reventó una de sus granadas dentro del fuerte de San Fernando, donde se hallaban presenciando los disparos los Brigadieres Calderón y Guzmán y dos ó tres oficiales más. El proyectil ocasionó la muerte del Comandante Cortazar, del Batallón Guías del Rey, y el Brigadier Guzmán estuvo á punto de perder la vista, pues tan cerca de sus ojos estalló la granada que tardó en curarse más de un mes.

El 12 de Mayo, en cambio, daba parte el que era General en Jefe en aquella fecha, D. Torcuato Mendiry, que los liberales habían cañoneado por espacio de muchas horas los pueblos de Mañeru, Cirauqui y Villatuerta, á pesar de que ni un solo voluntario carlista se albergaba en ellos. Sin duda, los liberales habían querido vengarse de los destrozos causados en la *Plaza fuerte de Pamplona*, por el Brigadier Pérula, en 7 del mismo mes, el cual, desde el alto de San Cristóbal, la había cañoneado con seis piezas Krupp, logrando penetraran sus proyectiles en la calle de la

(1) Véase nuestro artículo relativo á este asunto en el número 5 del ESTANDARTE REAL.

(2) Las fuerzas con que contaban entonces ambos ejércitos después de Lácar, era próximamente la siguiente, según el historiador Pirala.—*Liberales*: 78.782 infantes, 2.651 caballos y 92 piezas de batalla.—*Carlistas*: 33.860 hombres, 1.808 caballos y 50 cañones de batalla.

Merced y ocasionado la natural perturbación en la capital de Navarra. El 12 repitió Pérula el ataque.

El 28 de Junio volvió el enemigo á repetir sus disparos sobre Abérin y Villatuerta, pero ya con plan más preconcebido al parecer. Rompióse el fuego al amanecer, durando sin intermisión hasta el mediodía, en cuyo espacio de tiempo hizo adelantar una columna de cerca de 8.000 hombres desde Lerín, que llegó hasta los vados del Arga, pero prevenidos convenientemente los carlistas, desplegaron sus fuerzas en los pueblos de la Solana, ante cuya actitud retrocedieron los liberales á sus acantonamientos.

El total de cañonazos disparados por los liberales antes del mando en Jefe de Pérula, fué de 486 y las bajas entre unos y otros fueron insignificantes, pero habiendo sido elevado éste al mando en Jefe del ejército, suspendiéronse los cañoneos para atender á más preferentes atenciones. El 7 de Julio ocurrió la célebre batalla de Zumelzu, que por su importancia, tratamos en capítulo aparte, como en Octubre las de Lumbier.

El 27 de Julio llegó el General en Jefe carlista á Viana, dispuesto á tomar represalias de los porfiados ataques de los liberales á las costas y pueblos carlistas. Le seguían cuatro Batallones, dos escuadrones y nueve piezas, mandadas por Negrete y Llorens, y la media batería Plasencia, por Saavedra (1). Se aproximó á Logroño y lanzó sobre la población y sus defensas 255 granadas. La artillería carlista se colocó á gran altura aquel día por la certeza de sus disparos y por la serenidad y sangre fría con que á pecho descubierto tuvo que contestar á los de la gruesa artillería liberal, no

(1) El bravo y entendido oficial D. Atilano Fernandez Negrete había nacido en 1843 y ocupaba en 1868 el número 75 del escalafón de Tenientes, habiendo prestado excelentes servicios, tanto en la Península como en las Islas Filipinas de donde arribó como Capitán del Cuerpo á mediados de 1875 al campo carlista. En esta fecha se encargó inmediatamente del mando de la 2.<sup>a</sup> Batería montada, (6 piezas Krupp) sustituyendo á su dignísimo antecesor el Coronel Prada. En este puesto permaneció hasta el fin de la guerra, distinguiéndose notablemente en todos los hechos que ocurrieron hasta su terminación.

Varias veces hemos tenido ocasión de nombrar para elogiarle al entusiasta y decidido Capitán Llorens, pues desde el principio de la campaña prestó eminentes servicios á la causa de la legitimidad. Como Teniente del Veterano D. Juan José de Iza, y después del modelo de los Capitanes, Reyero, Jefe como sabemos de la 1.<sup>a</sup> Batería de Montaña que se organizó en Navarra, no dejó de encontrarse ni de figurar brillantemente en todos los combates que se sucedieron desde 1873 á 76 y por esta razón el entendido y justificado Comandante General Maestre, le dió el mando de la 4.<sup>a</sup> Batería, que desempeñó hasta el fin de la guerra.

En estas operaciones tomó parte dignamente entre los artilleros el Capitán Saavedra, que como el anterior formó parte de la Batería-Escuela de Reyero (como así podemos llamarla), Saavedra fué herido en Somorrostro y en premio de sus servicios fué destinado á mandar la Media Batería Plasencia cogida al enemigo en la gloriosa batalla de Lácar y después de la guerra hizo en breves años la carrera de Ingeniero de Caminos Canales y Puertos, desempeñando la cual ha fallecido recientemente. (D. E. P.)

menos valiente y animosa. En cambio, sus fuerzas no se creyeron bastante fuertes para salir del recinto de la ciudad, temiendo, seguramente, la ruda acometida con que Pérula les hubiera recibido en desquite de Zumelzu.

El día 31 de Julio partió la provocación de los liberales que, creyéndose en mejores condiciones por contar con el refuerzo de la Brigada Córdova, salieron en compactas masas el 27 de Logroño fuertes de diez ó doce mil hombres, en dirección á Viana. Hallábanse en este punto aquel día los dos solos Batallones, 5.<sup>o</sup> de Navarra y 1.<sup>o</sup> de Guipúzcoa, los cuales, en vista de la superioridad numérica de sus contrarios, se retiraron ordenadamente á las alturas y luego á los Arcos. El enemigo entonces, no teniendo á quien combatir, se entretuvo en quemar las mieses de los pueblos de Samsol, Viana y Oyón (1).

Casi un mes después, el bravo Brigadier Montoya, con cuatro batallones, arrojó á cañonazos de Viana á sus enemigos, teniendo que ampararse de Logroño los liberales, pues comprendieron que Montoya luchaba con el tenaz empeño de arrojarlos de su ciudad natal.

El 27 de Septiembre volvió á repetirse el cañoneo de los carlistas sobre Pamplona, desde las alturas de Ugarte y Villaba, por fuerzas de la Brigada carlista del animoso Junquera. El 3 de Octubre hicieron en cambio, una salida las tropas de Pamplona, para castigar á los carlistas y llegaron hasta el puente de Miluce, ocupando Villaba y Ugarte. El citado Junquera les hizo frente con su Brigada y desplegando algunas compañías del 6.<sup>o</sup> de Navarra, que apoyadas por la batería Krupp y un escuadrón, lograron que el enemigo retrocediera á Pamplona, donde ya les habían precedido algunas granadas que por encima de ellos había mandado lanzar Negrete.

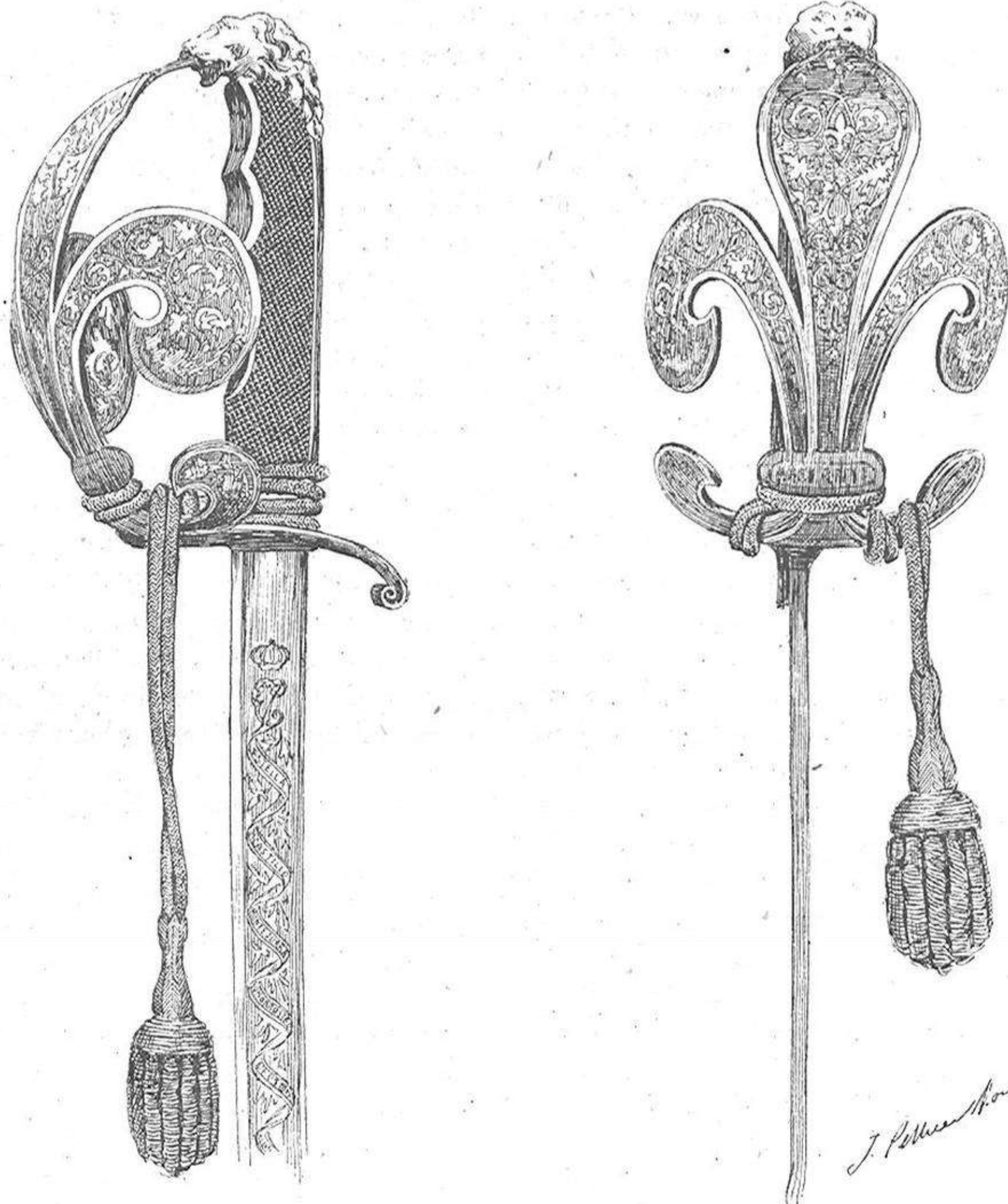
La última y más seria provocación á Pamplona se verificó el día 6 de Octubre, pues el egregio Duque de Madrid había llegado á sus inmediateces, deseoso, no de animar el espíritu de sus tropas que no lo necesitaban por cierto, sino de conocer de cerca su arrojo de otras veces. En efecto, su General en Jefe D. José Pérula, que le acompañaba, ordenó á Junquera comenzar el ataque de las 6 piezas Krupp y 4 Wiltwort, de 7 y 1/2 centímetros, que valientemente defendían el 6.<sup>o</sup> de Navarra y 4.<sup>o</sup> de Alava con 2 escuadrones. Las piezas se emplazaron dentro del tiro útil de la ciudad enemiga, y ésta contestó débilmente al principio; pero después hizo salir una Batería de 10 centímetros, cuyos disparos se cruzaron con tenacidad y empeño con los de los carlistas, hasta que se hizo de noche. En cambio, sus Batallones, salvo la natural escolta y apoyo de sus cañones, permaneció dentro de los muros, sin osar medirse con los carlistas.

(1) Al ir á acudir en su auxilio el General carlista, tuvo que cambiar de dirección y dirigirse á Alava, donde el General en Jefe D. Jenaro de Quesada, se había encaminado. Por esta razón Montoya no pudo redondear su operación sobre Logroño, por haber salido la Brigada Córdova en defensa de los de Viana.

Los cañoneos cesaron por fin el 3 de Noviembre, en cuya noche cayeron dentro de Pamplona más de 300 proyectiles, disparados por las baterías carlistas que operaban en Navarra.

Dígasenos ahora con verdad el efecto útil alcanzado por unos y otros combatientes de resultas de tantos cañoneos, pues tanto en uno como en otro ejército, las

bajas en gente y material de guerra fueron insignificantes. En cambio, poblaciones como Villatuerta, Artazu y Cirauqui, quedaron casi reducidas á escombros, así como en la costa Elanchove, Motrico, Lequeitio y tantas otras, que aún en el día muestran los desportillados muros de sus casas, cuando no las ruinas de crecido número de ellas. ¿Cómo era posible que en



Espada de combate usada por Don Carlos en la Guerra civil del 72 al 76.

desquite (que repetimos, no aprobamos) no arrojaran los carlistas, hasta con ensañamiento, sus proyectiles á las capitales enemigas de Bilbao y San Sebastián y Pamplona, que siquiera estaban bien defendidas por fuertes atrincheramientos y por el superior calibre de la multitud de sus cañones?

Llegamos al desagradable incidente ocurrido en Navarra en Marzo de 1875 que dió origen á la sangrienta represalia de 7 de Abril, en la llamada Píera del Conde de Estella, en los tiempos en que mandaba en Jefe el ejército carlista, D. Torcuato Mendirry. Este hecho nos lleva como por la mano á hablar de los contra-guerrilleros liberales que se habían creado por el Gobierno liberal, en contraposición de los guerrilleros carlistas. Como el principio de toda guerra, y en toda

clase de épocas y de ejércitos, nacieron y se crearon algunos partidarios que no hacían ningún favor á la causa que defendían (1). Nos referimos al Cura Santa Cruz y á Rosa Samaniego entre los carlistas, de los cuales hemos hablado algo en otros apuntes. Pero á la vez, sabido es que Don Carlos pregonó la cabeza del primero y prescindió por completo del segundo en la organización de sus tropas. En cambio, en el campo liberal, ejército de un Gobierno constituido (y no en embrión como el carlista) fijémonos en esto, se premiaban los hechos de algunos partidarios, que nos

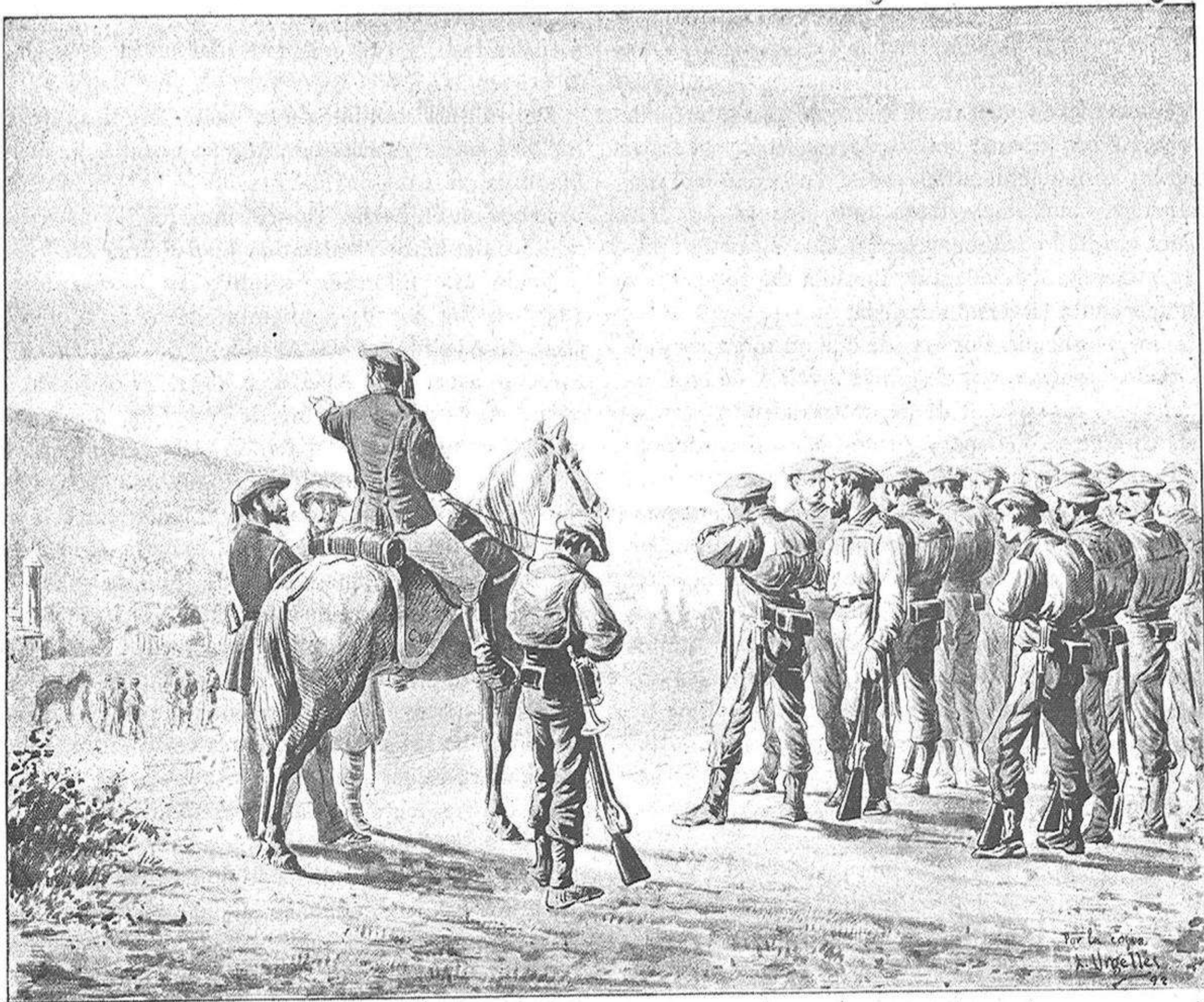
(1) Claro es que no aludimos á los verdaderos guerrilleros D. Pablo Portillo, Mendizabal, Mugarza, Azcárate, Osés, Mateo y otros, á quienes se debieron importantísimos servicios.

abstenemos de nombrar; lo que no hablaba muy alto de la escrupulosidad civil ni militar del expresado Gobierno.

Llegando, pues, al caso concreto de que nos ocupamos, bien á nuestro pesar, diremos que el 7 de Abril de 1885, fueron fusilados por los carlistas un sargento y 7 soldados y paisanos, en represalias de los asesinatos cometidos en San Martín de Unx por una guerrilla

liberal. Unos y otros hechos son dignos de reprobación, porque al entrar de noche en dicho pueblo aquellas fuerzas, se hallaban entregados al descanso el Comandante de armas carlistas y cinco voluntarios más, descanso que les fué interrumpido para ser fusilados.

El Cuerpo de Estado Mayor que redactó la Narración de la Guerra Civil, refiere de otra manera el suceso. Dice que las fuerzas carlistas fueron sorprendidas



Formación de una partida carlista. — Dibujo de R. Balaca.

y batidas por la referida contraguerrilla, causándoles algunos muertos, lo cual, siendo así, no hubiera dado lugar á protesta alguna, como no se protestó jamás por los carlistas en hechos análogos. Estos aseguran, que lo fueron después de hechos prisioneros, y por tanto de la verdad de ambas versiones distintas debe partir nuestro razonamiento.

Nosotros creemos verdadera la carlista y no nos inclinamos á ella por haber militado en sus filas, líbrenos Dios, sino por tres razones. Es la primera que los 9 fusilados por D. Torcuato Mendiry fueron sus únicas víctimas durante sus varios mandos. Segunda, que no se trataba de una autoridad sanguinaria, ni de un advenedizo, sino de un distinguidísimo Jefe del Ejército, que había servido lealmente en el de Isabel II, alcanzando la alta categoría de Brigadier, por sus acreditados ser-

vicios; por consiguiente dudamos, mejor dicho, no creemos posible se ensangrentara por capricho ni error, ni mucho menos su carácter se prestaba á imposiciones de los pueblos donde ejercía su mando y de cuya provincia era natural. Y tercero, porque en el Norte, las Autoridades carlistas no protestaron jamás de las víctimas que sus tropas sufrían en cuantos lances de guerra ocurrieron, porque eran consecuencias ineludibles de ella (1). El negro borrón, que según los historiadores

(1) Y eso, que ya puestos en este terreno habría mucho que hablar, y sólo recordaremos los nombres de Santa Bárbara de Mañeru, el bombardeo del Hospital de Santurce y la muerte del distinguido *oficial del Ejército* D. Miguel Lozano, cuando en idénticas circunstancias á este último obraron los carlistas de muy distinto modo con los *Brigadieres del Ejército* también, Nouvilas, Anton Moya y Coronel Sancho y gran número de otros Jefes y Oficiales.

liberales, cayera por este hecho sobre el citado General carlista puede parangonarse con los indicados en la nota, y el de las Autoridades liberales que ordenaron ó consintieron por lo menos los incendios de Abárzuza, los de los caseríos de Guipúzcoa, Oyárun é Indamendi, y tantas otras vejaciones, que como inherentes á una guerra civil, nos guardaríamos muy bien de achacar, no á un partido siquiera, sino á una entidad del ejército contrario, por oscura que ésta fuese.

Lo único que puede dolernos es la no aceptación de lo que propuso el General en Jefe D. Genaro de Quezada (cuyos humanitarios sentimientos nos complacemos en consignar), declarando neutral á San Martín de Unx y que un tribunal mixto de carlistas y liberales depurara lo que hubiera de verdad en hecho tan controvertido. Y nos duele tanto más, cuanto que si se hubiera aceptado lealmente por todos el medio propuesto, tenemos la evidencia absoluta de que hubiera resultado cierta la versión carlista.

Vamos á concluir. Por más de que en todas las guerras civiles ocurran, por desgracia, hechos de esta índole, no nos cansaremos de reprobarlos enérgicamente, así como reprobamos y protestamos de cañoneos inútiles que no se dirijan en campo abierto entre unas y otras fuerzas que combaten, ó contra atrincheros defendidos por análogas bocas de fuego. No nos remuerde á los carlistas que se nos pueda echar en cara otro proceder, porque Bilbao, San Sebastián, Hernani, Irún y Pamplona fuerzas suficientes y muros y cañones tenían en tal proporción, que sólo en los dos primeros citados, prescindiendo del mayor calibre de la artillería liberal, estaban sus piezas con las nuestras en la relación de 10 á 1.

ANTONIO BREA.

## DON JUAN FRANCESCH

**B**RILLANTÍSIMOS ejemplos que imitar nos presenta la siempre gloriosa Comunión tradicionalista.

Las guerras que por esta Bandera han sostenido los españoles de buena fe en el presente siglo, mejor que guerras civiles deben llamarse guerras de Religión. Cruzadas de la verdad contra el error, en que un sin fin de héroes y mártires ha sucumbido gloriosamente, sin ceder un ápice en la defensa de los venerandos principios de nuestra comunión católico-monárquica.

Todos y cada uno de esos hombres que con increíble valor y raro esfuerzo han sellado con su sangre el sacrificio hecho en aras del cumplimiento del que con justicia creyeron deber sacratísimo, son modelos á cual más cumplidos que nos deberán mover á mirarnos en tales modelos y procurar ser cual ellos constantes, é incorruptibles como ellos lo fueron siempre.

Sobresalen, sin embargo, en esa pléyade gloriosísima de fieles servidores de la causa católica, dos hombres modelos de caballeros y de soldados: Francesch y Lozano.

Del primero ha dicho muy bien un escritor liberal que «su vida, que había sido la de un mártir de las desventuras, acabó por ser la de un héroe».

La apología del segundo, de Lozano, queda hecha con sólo recordar que esperó resignado la muerte á que le condenaran sus crueles enemigos, sin dignarse pedir á éstos un perdón que creía con justicia que había de infamarle, y con un valor sólo comparable al valor espartano, y que con una energía que sólo tiene su igual en la de los saguntinos, entregóse voluntariamente á los que con crueldad inaudita le arrebataron la existencia.

Del valeroso caudillo de la causa católica, del héroe, del mártir carlista don Miguel Lozano, hemos hablado ya en EL ESTANDARTE REAL. Ahora nos ocuparemos en un hecho gloriosísimo que inmortaliza el nombre del héroe catalán don Juan Francesch.

Nació este esforzado caudillo en Lérida del año 1833; el día 1.º de Septiembre de 1850 ingresó en clase de Alumno en la Academia de Ingenieros del Ejército; ascendió á Alférez en 1852, y nombrado Teniente en 12 de Septiembre de 1855, fué destinado á la 3.ª Compañía del 2.º batallón del Regimiento del Cuerpo, de guarnición en Mahón. Al año siguiente pasó con su Batallón á Madrid, teniendo con este motivo ocasión de batirse en las calles de la Corte y ganar el empleo de Capitán el 16 de Julio de 1856.

Declarada la guerra de Africa tomó en ella parte el Sr. Francesch, agregado á la Plana Mayor de Ingenieros del 2.º Cuerpo del Ejército expedicionario, distinguiéndose desde el primer momento por el singular arrojo con que se condujo cuantas veces entró en fuego. Siempre en los puestos de mayor peligro, viviendo casi exclusivamente en las guerrillas, conquistó dos cruces de San Fernando, y en la acción de Cabo Negro (el 14 de Enero) fué ascendido á Comandante. Herido el Sr. Francesch fué conducido á Ceuta, donde luego permaneció con Real licencia para restablecerse de su herida, hasta que en 1861 ingresó en el Cuerpo de inválidos, por haber sido declarado inútil para el servicio de campaña; á pesar de ello batióse tan bizarramente en las calles de Madrid el 22 de Junio de 1866, en defensa del poder constituido, que el General O'Donnell lo nombró Teniente Coronel.

En 1869 ofreció don Juan Francesch su espada á Don Carlos de Borbón, quien con el empleo de Coronel le confió la Comandancia General de Tarragna, haciendo con tal motivo frecuentes viajes al extranjero para ponerse de acuerdo con el Rey y los Generales.

En Junio de 1872 salió el Coronel Francesch á campaña, y apenas reunió 400 hombres á sus órdenes, acometió el día 30 á Reus guarnecida por el Regimiento de Caballería de Bailén, y cuya operación inmortalizó su nombre, acreditando en ella sus excepcionales dotes militares.

Cuando ya sólo contaban los liberales con el cuartel de caballería defendido por unos cuantos hombres, el Coronel Francesch se dirigió á él mandando cesar el fuego, y procurando evitar nuevas desgracias trató

de convencer á los liberales de lo inútil de su resistencia, pero al verle dos oficiales enemigos le hicieron fuego hiriéndole mortalmente.

He aquí cómo dió cuenta de este desgraciado suceso *La Ilustración Española y Americana*, en su número de 16 de Julio de 1872:

«Desde la calle de Aleixar á la de Seminarios desembocó el Sr. Francesch, llevando al paso el caballo y seguido de un oficial subalterno que iba á pie. Entonces gritó con voz entera: ¡alto el fuego! dirigió brevemente la palabra á dicho oficial, y revolvió el caballo con ánimo al parecer resuelto, de franquearse la entrada de la plaza del cuartel. Era el crítico momento en que se sostenía un fuego vivísimo y nutrido. A pesar de todo, y jugando con el peligro, que era jugar con la muerte, cuatro ó cinco carlistas penetraron en ella.

»Al rebasar los medios de la calle de Seminarios, el Sr. Francesch volvió á pararse de nuevo sin un objeto aparente.

»¿Sería ese instinto de vacilación, la reflexión natural al hombre sereno antes de acometer una empresa temeraria? ¿Sería quizás el instinto de conservación del que va á sacrificar heroicamente su vida, por más que la acción sea para evitar un derramamiento de sangre?

»Si este momento fué de indecisión pasó como un relámpago: empujó al caballo en dirección á la plaza del cuartel, y volviendo á gritar con todas las fuerzas que parase el fuego, desapareció de la vista. El subalterno que le acompañaba le siguió á tres pasos de distancia, y como cubriéndose con su caballo.

»Dos carlistas se aparecen en un abrir y cerrar de ojos trabuco en mano, y se colocan en medio de la calle, de cara al paseo de Seminarios en son de guardar las espaldas á su jefe. Entonces, dominando el ruido del fuego graneado, se sintió una descarga, y cinco ó seis segundos después, el desgraciado señor Francesch se amparaba de la calle que acababa de dejar en mal hora.

»Ya no era aquella apuesta figura que un momento antes chocara por su afecto guerrero y su ardimiento; lívido y desencajado el rostro, sin aplomo el cuerpo, y desmadejado, la mano caída sobre el muslo sangriento y pronta á abandonar las riendas, todo revelaba que había sido víctima de su generoso empeño.

»El caballo que montaba arrojaba á cortos intervalos bocanadas de sangre; balanceábase á cada paso y amenazaba arrastrar en su caída al jinete. En esto se presentaron dos paisanos y un carlista, como á diez pasos del kiosko que está situado en el ángulo saliente de la plaza, y aconsejaron al Sr. Francesch que bajara del caballo para evitar la caída, lo cual no pudo conseguir á pesar del esfuerzo que hizo para ello, sin duda por la postración en que se hallaba; cuatro ó cinco pasos más dió el caballo, y caballo y caballero cayeron desplomados en tierra.

»Acto continuo se presentaron nueve ó diez carlistas, de entre los cuales alguno pidió á gritos el auxilio del capellán. Algo debió decirles el herido, ya que re-

puestos de su aturdimiento, precedieron á aliviarle del peso del caballo, é incorporándole un instante, se lo llevaron en brazos siete carlistas por la calle de la Lleona.»

El Coronel Francesch había recibido tres heridas mortales; su segundo Jefe Sr. Barenys quiso llevárselo fuera de la ciudad, pero el herido dijo que le dejasen en ella porque estaba muy grave, y añadió: «Atendida la humanidad que nosotros hemos tenido con el señor Coronel de la tropa, á quien hemos recogido al caer herido, y colocado en lugar cómodo y seguro, yo espero que mis contrarios serán humanos conmigo.» En efecto: apenas supo el Teniente Coronel del Regimiento de Bailén que había sido herido el jefe carlista, mandó á buscarle por un capitán con unos cuantos soldados, que con gran esmero y solicitud lo llevaron á la habitación del Coronel de Caballería, donde fué curado y atendido con todo el interés y cuidado que podía desearse.

El Sr. Botella Carbonell, al cual nos hemos referido antes, dice en la página 67 de su *Historia de la Guerra Civil*:

«La sorpresa de Reus es un hecho que engrandece las sangrientas páginas de la guerra. Un hecho á cuyo solo relato el que haya aspirado el aura pura del cielo ibero, exclama con orgullo:—«¡Los que han llevado á cabo ese hecho son españoles! ¡La nación que tales hijos da, esa es mi patria!»

»Porque examinando el hecho sin que en este examen entre por nada la pasión de partido, sin que consideremos la triste verdad de que la lucha se llevaba entre hermanos, hay que convenir en que el acto de la sorpresa de Reus, por lo atrevido, por lo audaz raya en el heroísmo. Penetrar en una ciudad populosa defendida por fuerzas contrarias que por opinión y por deber han de luchar hasta el último momento; penetrar en pleno día y sin traición alguna, teniendo en cuenta además el espíritu liberal de todos los moradores de esta población, esta empresa, repetimos, solamente la llevan á cabo hombres que hayan nacido en este suelo, tan calumniado por los extranjeros como destrozado por sus hijos.»

Tanto fué más de sentir la pérdida de Francesch, cuanto que, como se lee en la relación oficial de la última campaña publicada por el Depósito de la Guerra (1), «era difícil encontrar quien pudiese reemplazar á Francesch, en quien tenían completa confianza los voluntarios, por reunir á sus condiciones especiales de carácter la muy favorable de ser hijo de Cataluña y haber pertenecido á un cuerpo de prestigio, en el que dejó buen nombre.»

El Coronel Don Juan Francesch recibió los Santos Sacramentos con perfecta resignación cristiana; hizo testamento y expiró tranquilamente el día 1.º de Julio de 1872, después de estrechar sereno las manos de los jefes y oficiales liberales que rodeaban su lecho, lle-

(1) *Narración militar de la guerra carlista de 1869 á 1876*, por el cuerpo de Estado Mayor del ejército. Tomo VIII. Madrid, 1887.

vando pintado en su rostro el dolor que les causaba la muerte de aquel héroe.

Entre otras, es digna de mención, por lo espontánea y noble, la exclamación de un Teniente Coronel liberal, que viendo como por momentos se iba extinguiendo la vida en el valeroso Francesch, dijo conmovido: *¡Lástima que muera este hombre, porque es un héroe!*

Frase es esta que tanto honra y enaltece al que la pronunció como á aquel á quien iba dirigida, pues á la par que es testimonio nada sospechoso que certifica del valor de un defensor de la bandera carlista, revela

en el adversario un hombre leal y valiente también, ya que con tanta ingenuidad reconoce, confiesa y admira el heroísmo en su contrincante exánime.

Pocos momentos antes de morir, arrancóse de su pecho el Coronel Francesch las dos cruces que en el mismo ostentaba: una de la guerra de África y otra de San Fernando, y de ellas hizo entrega á su sobrino, casi niño entonces, don Luis Martí, lamentando no poderle legar prendas de más valía.

¡Recuerdo precioso de un héroe, que muchos quisieran poder guardar, y que el Sr. Martí estima como legado de incalculable valor!



Don Francisco Martín Melgar.

El mismo 1.º de Julio á las seis de la tarde efectuóse el entierro del bizarro Coronel Francesch, en medio de un inmenso gentío que acudió á la plaza de los cuarteles de donde salió el fúnebre cortejo, presidido por el Comandante Militar y el Alcalde de Reus, y siendo costeados los gastos del entierro por la oficialidad del Regimiento de Caballería de Bailén, que hizo los últimos honores al héroe de la campaña de África, al inolvidable y tan entendido y valiente cuanto infortunado Coronel carlista (1).

FRANCISCO DE P. OLLER.

(1) «Los que conocían al valiente Francesch,—decía un escritor liberal en aquella fecha—no vacilan en asegurar que hubiera aparecido el día menos pensado, y al frente de su partida, en las calles de Madrid.»

## DOCUMENTOS DE LA GUERRA

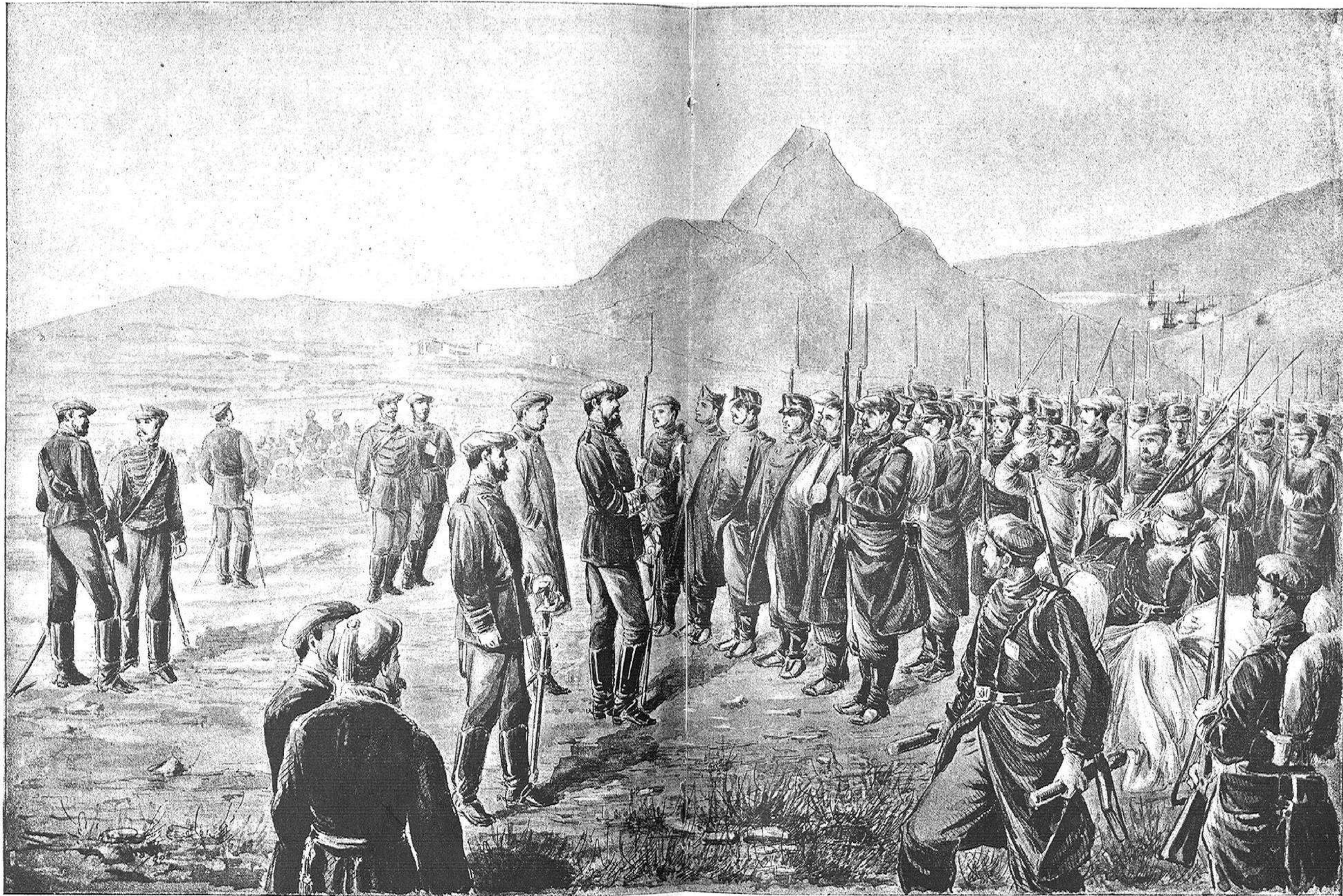
EL NAUFRAGIO DEL «GUSTAVE»

Sr. Director de *El Cuartel Real*:

**M**uy señor mío: Ha levantado gran rumor en estos últimos días en la prensa europea el asunto del buque alemán naufragado en las aguas de Zarauz. Los rencores políticos y los manejos de las compañías de seguros, interesadas en hacer creer que el buque se ha perdido por un accidente de guerra, procuran envenenar y dar proporciones á un asunto que no ha salido de los trámites regulares establecidos por la ley y por la costumbre. Preciso es ya







DON CARLOS REVISTANDO LOS PRISIONEROS LIBERALES HECHOS EN LA ACCION DE SOMORROSTRO



romper el silencio ante esta conjuración de venenosas imputaciones, oponiendo á los novelescos relatos de ciertos periódicos, apoyados en alegaciones de gente ínfima y evidentemente sobornada, la sencilla narración de los hechos.

A fin de que el público imparcial pueda fijar su opinión acerca de las corrientes que mueven y dirigen este asunto, debemos empezar por un recuerdo que puede contribuir á esclarecerlo. No es esta la primera vez que tenemos la involuntaria desgracia de tropezar con los prusianos. A pesar de no tener en esta costa ni súbditos, ni intereses, ni relaciones de vecindad, ni

ningún motivo aparente de vigilancia y de inmixción, se ha visto el año pasado á las cañoneras prusianas cruzar por delante de nuestro pacífico litoral en conserva de los buques de la altiva marina española, domesticada por el derecho nuevo hasta el punto de aceptar la protección de los extraños para hacer guerra á los propios. Téngase presente que en el pasado otoño, y precisamente delante de ese mismo pueblo de Guetaria donde ha venido á naufragar después el buque mercante alemán, las cañoneras *Nautilus* y *Albatros* hallaron ocasión de lucir su habilidad en el tiro al blanco, disparando unos cuantos cañonazos sobre nues-



Don Joaquín Sacanell.

tros voluntarios, admirados de ver que tenían enemigos que venían desde el Báltico á mezclarse en sus querellas de familia. Entonces, como ahora, las agencias telegráficas trataron de dar á este asunto las proporciones de un conflicto europeo: también entonces se acusó á nuestros soldados de haber disparado sobre los buques alemanes; pero esto, entre nosotros al menos, no ha podido todavía ponerse muy en claro, mientras que los disparos de los buques alemanes han dejado huellas fehacientes sobre nuestra costa. Desde entonces empezó á hacerse evidente el empeño que había de hacer á nuestros voluntarios árbitros de la paz de Europa.

Conviene además no perder de vista la situación especial que ocupa el puertecito de Guetaria, teatro de

este ruidoso suceso. Los liberales han podido sostener guarnición en este punto, enclavado en la costa carlista, merced á la protección que les dispensa un castillo situado en un pequeño promontorio que en forma de istmo se adelanta sobre el mar; pero la guarnición, rodeada por todas partes de parapetos enemigos, vive en continuo estado de guerra, teniendo que recibir sus vituallas por mar y en hostilidad incesante con nuestros puestos avanzados colocados en las alturas, cuyos fuegos de frente y de flanco dominan una parte de la rada. Esto nos parece que basta para hacer comprender que las leyes internacionales no pueden cambiar la naturaleza de las cosas, ni exigir el paso seguro y el respeto á la bandera que se exigen en tiempos normales, en un sitio constantemente cruzado por los proyectiles de los

contendientes de dentro y de fuera. Así es que, á pesar de no haber reconocido ni Francia ni Inglaterra nuestra beligerancia, ningún buque de estas dos naciones, que tienen, sin embargo, grandes relaciones de vecindad y de comercio en nuestras costas, se ha presentado por aquellos parajes, comprendiendo que la mejor manera de respetar el derecho de gentes es no violentarlo exigiéndole el imposible de que funcione con regularidad en un campo de batalla.

Sentados estos preliminares, no hace á nuestro propósito discutir muy al por menor si el buque mercante alemán que entró de arribada el día 12 de Diciembre en las aguas de Guetaria, recibió ó no recibió algunos disparos de los puestos avanzados carlistas. Nuestros oficiales y soldados lo niegan: las autoridades locales y los expectadores de la costa confirman esta negativa. Aunque había motivos racionales para suponer que un buque mercante extranjero del porte del *Gustave* no podía dirigirse á un puerto exclusivamente pescador y en las circunstancias en que se encontraba el de Guetaria, sino con objeto de llevar contrabando de guerra, todas las alegaciones que hemos recogido tienden á demostrar que nuestros soldados no tiraron sobre el *Gustave*, y sí sobre la trincadura liberal que salió á su encuentro. No hay razón para prestar más asenso á la declaración de los tripulantes, interesados, después de todo, en justificar con un dato más la fuerza mayor que les obligó á abandonar el buque, que á los de todo un pueblo que presencia desinteresadamente el espectáculo desde la costa. Pero aún en la hipótesis de que algún soldado, por ignorancia ó por cualquier otro motivo, hubiese tirado sobre el buque, no sería ni racional ni equitativo hacer responsable al gobierno del Rey ni al país de un hecho individual que, á bien considerar la situación de las cosas, no pudo dejar de acontecer sino por una especie de milagro.

Es verdad que el buque llevaba izada la bandera de socorro; pero esta circunstancia, que á tratarse de marinos ó personas prácticas en cosas de mar podría hacer de todo punto inexcusable la agresión, no tiene ningún valor en el presente caso, tratándose de soldados absolutamente ignorantes de la verdadera significación de esas señales. Además, cuando el tiempo está brumoso y el mar alborotado, es difícil distinguir, á ojos que no sean experimentados, estos y otros signos reveladores de la situación anormal de una embarcación. Conste que hablamos hipotéticamente, á fin de demostrar que, aun concediendo la veracidad del aserto de los tripulantes del *Gustave*, no habría motivo para hacer responsables á las autoridades carlistas de un suceso independiente de su voluntad, é hijo más bien de la naturaleza misma de las cosas.

El gobierno de S. M., sin tener en cuenta antecedentes que son harto públicos, había dado las órdenes más estrechas para que se respetasen escrupulosamente todas las banderas, y la prueba de que no estaba excluída la prusiana, se confirma por todos sus actos ulteriores. En efecto; apenas se tuvo conocimiento de que el buque anclado en la concha de Guetaria había sido arrastrado por la violencia del temporal sobre la

playa de Zarauz, en donde quedó encallado, se enviaron telegramas á las autoridades locales de la villa; telegramas que obran en el expediente, á fin de que se hiciese todo lo posible por salvar el buque y la carga, y para que se diese á los tripulantes toda la protección á que su desgracia los hacía acreedores. Estos se habían refugiado en Guetaria, y aunque se les envió permiso el mismo día para venir á Zarauz, tardaron veinticuatro horas en resolverse á confiar en nuestra hospitalidad: ¡tan arraigada estaba en ellos la idea de considerarnos como enemigos! Cuando llegaron, ya se estaban practicando con toda regularidad las operaciones de salvamento. Los naufragos recibieron una acogida que á ellos mismos debió sorprenderles, no conociendo el carácter bondadoso y honrado de estos habitantes. Se les alojó convenientemente, según su clase; se les entregaron todos los efectos salvados de su pertenencia; se les consultó sobre las diferentes maneras de llevar á efecto con mejor resultado el salvamento; se hizo, en fin, lo que se hubiera podido hacer por naufragos españoles. El gobierno de S. M., decidido desde el primer día á no ejercer en este asunto más que el derecho de vigilancia y de protección que incumbe á todo gobierno regular y cristiano en semejantes contingencias, no ha faltado ni un solo momento á este propósito, á pesar de la atmósfera de intrigas y de maledvolencia que empezó á formarse alrededor de este asunto en cuanto tuvieron de él noticia nuestros adversarios. Hospitalidad desinteresada á los naufragos; conservación de todo lo que se salvase del buque y del cargamento, para tenerlo á disposición de los que acreditasen ser sus dueños: tal fué su propósito, y hoy este propósito está ya casi cumplido. Quizá antes que pasen ocho días el capitán habrá podido realizar en venta pública los restos de su destrozado buque, y se entregará el cargamento á sus propietarios, que, á pesar de ser liberales, podrán ver que obtienen del gobierno carlista, con mayor brevedad y menores gastos, lo que no obtendrían con tales ventajas ni aún de su propio gobierno. El expediente de salvamento se ha seguido hasta ahora con regularidad completa, y terminará con la misma. Ante esta verídica exposición de los hechos, no puede menos de causar tristeza y asombro que, mientras aquí procedíamos de esta manera, se estuviera pensando seriamente por una potencia extraña en humillar á nuestra nación, bombardeando el pacífico pueblo de Zarauz, al cual sin duda no había otra manera de pagar su generosa hospitalidad.

Y ya que de gratitud vamos hablando, no nos podemos excusar de ocuparnos, aunque con repugnancia, de la declaración que el marino Plambeck prestó ante el cónsul prusiano de Bayona, y cuyo extracto, tomado de un periódico alemán, ha reproducido la prensa en estos últimos días. Dicha deposición, y la de su compañero Gatschovz, si como se asegura dicen sustancialmente lo mismo, no son más que un tejido de malignas inexactitudes. Ante todo, no puede menos de llamar la atención que sólo se haya hecho uso por nuestros enemigos de las afirmaciones de esos dos marineros, siendo así que los que declararon ante el cónsul fueron

siete y el contramaestre. Esto parece indicar claramente que las deposiciones de la mayoría de la tripulación, incluso el contramaestre, voto de calidad en esta circunstancia, presentaban los hechos bajo muy distinto aspecto, puesto que no se aprovecharon contra nosotros. Nos parece que esto bastaría y aún sobraría para demostrar que los atropellos y robos que imputan á los honrados habitantes de Zarauz y á sus autoridades locales Plambeck y Gatschovz, no son otra cosa que una indigna y calumniosa novela. Hay un hecho además, que basta para disipar toda duda, si alguna quedase todavía acerca de la verdad de cuanto vamos afirmando. El primer telegrama prusiano en que se habla de la declaración prestada por los marineros y el contramaestre ante el cónsul de Bayona, concluye con estas palabras textuales: «La tripulación ha sido bien tratada por los carlistas.» Fíjese bien el público en esta circunstancia, que nos excusa de toda otra prueba, y véase al mismo tiempo cuán variables son las exigencias de la política moderna, puesto que así echa mano al día siguiente de las armas que ella misma inutilizó el día anterior (1).

El pueblo de Zarauz, que vió partir á los marineros del *Gustave* estrechando la mano fraternalmente á sus habitantes y lanzando aclamaciones de gratitud por la noble hospitalidad que habían recibido, estaba sin duda muy lejos de imaginar que algunos de ellos habían de pagarle con la denigración y la calumnia. En el expediente consta que entre los diferentes objetos de que se hizo cargo la tripulación en cuanto llegó á Zarauz, se cuentan seis baules de ropas pertenecientes á los marineros. A mayor abundamiento, ni el capitán ni ninguno de los tripulantes formuló una sola queja en el sentido de faltarle estos ó los otros efectos de su uso. De lo único de que se ha quejado el capitán es de la lentitud con que se llevó en un principio la tramitación del expediente; pero esta lentitud era consecuencia forzosa de la situación á que nos reducía la falta absoluta de papeles en que se encontraba el jefe de la nave. Ni libros de navegación, ni libros de cargo, ni pólizas, ni conocimientos, ni nada. El capitán aseguraba que todos los había perdido, y para mayor oscuridad no podía ni aún dar una sola explicación verbal acerca del nombre de los cargadores, de los consignatarios, de las compañías aseguradoras, etc., etc. Conviene decir á este propósito que entre los objetos que se le entregaron en cuanto llegó á Zarauz, se hallaban una porción de papeles recogidos en las cámaras y sobre cubierta; pero estos papeles fueron quemados por él inmediatamente, delante de una porción de personas: al pedirle explicaciones sobre este acto singular en aquellas circunstancias, contestó que eran pa-

(1) Téngase en cuenta que el autor de este escrito es hoy alfonsino, ó católico liberal, que tanto monta, y por tanto ha realizado lo que justamente censuraba en los otros, cediendo á las exigencias de la política moderna, que obligan á hechar hoy mano de las armas inutilizadas ayer.

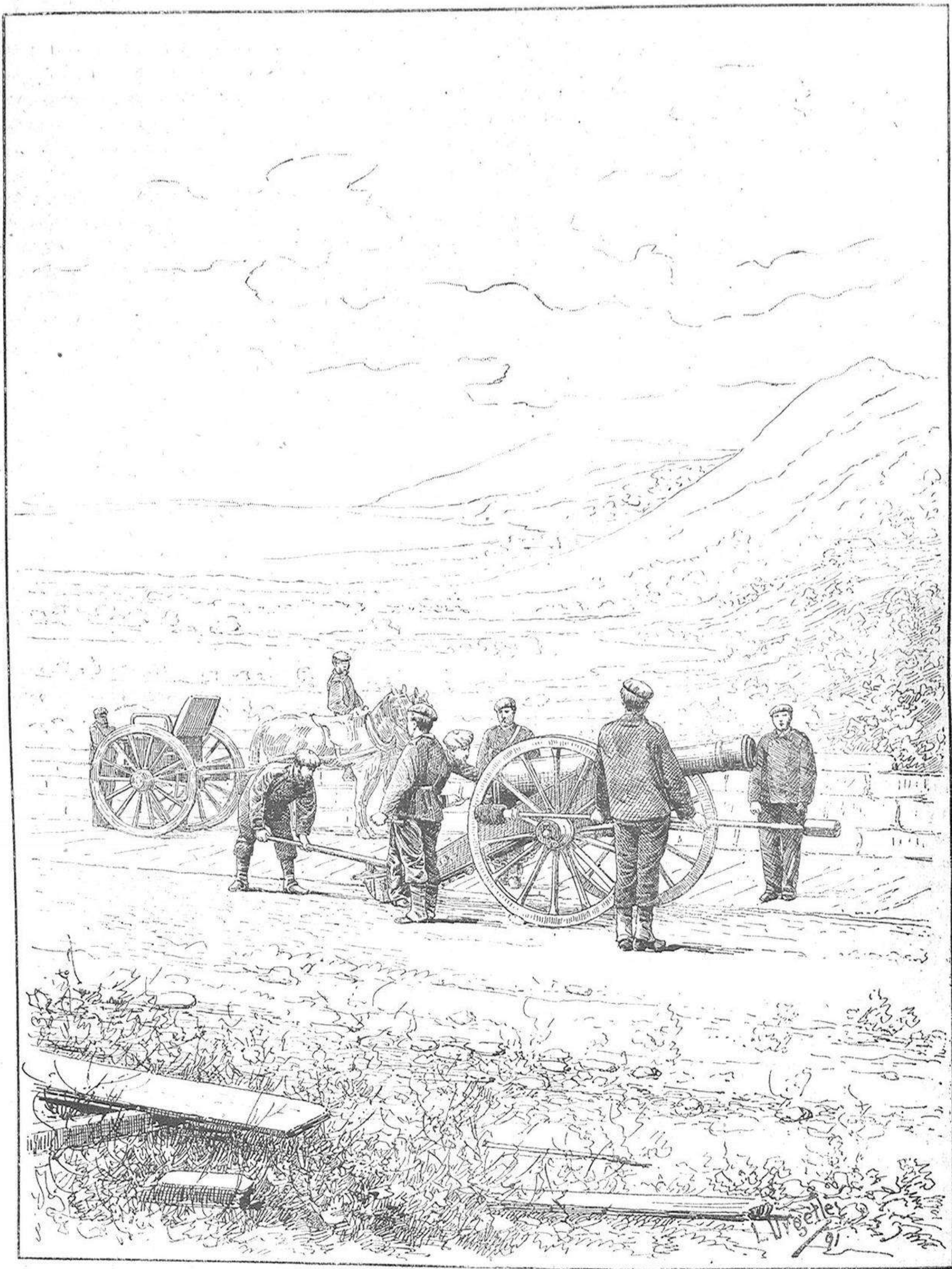
Por lo visto, el Sr. Suarez Bravo leía ya entonces en su propio porvenir.—*N. de la D.*

peles sin interés: nosotros, sin poner en duda su veracidad, debemos consignar el hecho.

Creemos que en semejante situación la prudencia más elemental nos imponía el deber de proceder con calma y ganar tiempo, á fin de ver si nos llegaban de fuera las aclaraciones que necesitábamos para poner nuestras decisiones á cubierto de toda ulterior reclamación.

Omitimos de propósito muchas circunstancias que contribuirían á poner aún más en claro la justicia, ó por mejor decir, la generosidad con que se ha procedido en este asunto; pero destinada esta relación á ilustrar al público acerca de hechos que se pretende á toda costa falsear para que sirvan á determinados fines, la conveniencia nos obliga á no fatigar demasiado á los que nos lean. Creemos haber demostrado que, aún concediendo el supuesto, que en rigor de verdad no podemos conceder, de que el *Gustave* hubiera podido ser en los primeros momentos de su aparición objeto de alguna agresión por parte de nuestros soldados, esto no sería otra cosa que una consecuencia natural del estado de hostilidad permanente en que se encuentra el lugar con mal consejo elegido por el capitán para refugio. Pero es preciso, además, hacer constar que en todo caso esta supuesta agresión no habría influido para nada en la pérdida del buque. No es la primera vez que han tenido lugar siniestros en el mismo sitio y con idénticas circunstancias. Los prácticos de la costa afirman sin vacilar que aunque hubiera echado el *Gustave* doble número de anclas, hubieran sido arrancadas por la furia del temporal. Pero acerca de este punto tenemos el testimonio menos sospechoso y más válido que puede apetecerse. Tal es el del capitán y el piloto: estos han hecho constar en sus declaraciones, y han manifestado de palabra á las autoridades carlistas, que la pérdida del *Gustave* es debida *exclusivamente* á la violencia del temporal. Tal vez se nos objete que esta manifestación no tiene el suficiente valor legal, por hallarse el capitán y el piloto en territorio carlista, y carecer, por lo mismo, de la libertad necesaria para manifestar su opinión sin rebozo. Pero la prueba de que no se ha ejercido sobre ellos ningún género de coacción está en la libertad con que se negaron desde un principio á declarar que no se hizo fuego sobre el buque, y claro es que el que tiene libertad para lo más, no había de carecer de ella para lo menos. Su testimonio en este punto hace, pues, completa fe. Añadiremos que, á pesar de que las amenazas é intrigas que han exacerbado esta cuestión, hubieran podido fácilmente excitar los ánimos, el capitán se ha sentido tan seguro entre nosotros, que después de haber estado en San Sebastián, se ha vuelto á presentar en Zarauz, en donde se encuentran á la sazón él y el piloto, completamente confiados, y no sin razón, en la noble hospitalidad del gobierno y del pueblo carlistas. Por este detalle puede juzgarse de todos los demás.

Conocidos los benévolos y humanitarios propósitos del Rey acerca de la manera de resolver este enojoso asunto, no nos parece fuera de propósito añadir que las personas encargadas de su ejecución ofrecían todas



Ejército carlista.—Ejercicio de cañón.

las garantías que pudieran desearse, puesto que la autoridad marítima que entendió en algunos de sus trámites es un distinguido jefe de la Armada, que ha sido ministro del ramo en Madrid, y la autoridad civil un

funcionario que ha sido doce años cónsul general de España en el extranjero.

Aquí termina nuestra tarea. Si, como acreditan todos los indicios, los carlistas enturbian resueltamente



Ejército carlista.—Lancero del Regimiento del Rey.

el agua á algún poderoso, sabemos muy bien que todos nuestros argumentos no impedirán que se nos continúen dirigiendo los cargos que dirigía el lobo al cordero; pero si quedan todavía en Europa naciones de justicia y de dignidad, esperamos que, en vista de estos sencillos datos, la conciencia pública, suceda lo que quiera, estará de nuestra parte.

Deseando S. M. que sea conocida del público la manera de proceder de sus autoridades en este asunto, como su representante en esta provincia remito á V. esta relación, para que se sirva darle publicidad en el periódico de su cargo.

Azpeitia 26 de Enero de 1875.—*El Corregidor de Guipúzcoa*, CEFERINO SUAREZ BRAVO.



## BOCETOS MILITARES

## POSICIONES

**L**AS armas rayadas, modificando las tácticas y los principios fijados por Napoleón para los combates de posiciones, plantearon un problema, el de si los gobiernos y los generales podían aceptar aún el metódico sistema de las guerras de posiciones después de las campañas de 1800 á 1809, y comparando las marchas y los campamentos de la guerra de Siete años (1756 á 1762) con los de la guerra de siete semanas (campaña de 1806) ó con la de los tres meses que transcurrieron desde la salida del campo de Bolonia en 1805 hasta la llegada á las llanuras de Moravia, decidir si el sistema de Napoleón podía prevalecer sobre el antiguo, y, por tanto, si aún sin imitar su impetuosa audacia convenía seguir su ejemplo, relegando al olvido, al menos por ahora, el sistema de las guerras de posición, ó modificándolo esencialmente, que es la idea que se ha impuesto, no reduciéndose ya hoy las campañas, como en otros tiempos, á atacar y defender plazas fuertes ó inexpugnables posiciones; pero ejerciendo siempre éstas gran influencia en el desarrollo de las operaciones; razón por la cual y, sin entrar en discusiones que no pueden avenirse con la índole y extensión de estos apuntes, diremos algo sobre las condiciones que deben cumplir las posiciones, así como sobre su ataque y su defensa.

Al elegir una posición hay que tener en cuenta las consideraciones que á continuación exponemos:

1.<sup>a</sup> La falta de leña ó agua, ó la mucha distancia á que se encuentren, hace inútiles las ventajas, hasta el extremo de poder resultar insostenible una posición en tales condiciones, á no ser por breve tiempo; no debiéndose tener en cuenta el agua de los ríos ó arroyos, cuyo uso pueda impedir el enemigo.

2.<sup>a</sup> Los flancos deben apoyarse en pueblos, barrancos, arroyos ó escarpadas, y el frente debe estar cubierto por análogos obstáculos que impidan al enemigo desplegar convenientemente sus fuerzas ó dificulten su avance.

3.<sup>a</sup> Los obstáculos que cubran el frente, así como los desfiladeros, deben estar al alcance de los cañones, para impedir que el enemigo pueda salvarlos fácilmente.

4.<sup>a</sup> En un país llano, en el que las posiciones no puedan tener la ventaja de la dominación, estriba su importancia en los obstáculos que las protejan; en cambio, el frente debe quedar bien despejado para poder batirlo convenientemente con la artillería.

5.<sup>a</sup> Los obstáculos más á propósito para entorpecer la acción del enemigo, son los bosques muy espesos, los ríos que no puedan vadearse, los pantanos, los barrancos profundos ó escarpados y los terrenos cortados por setos, fosos, tapias, etc.

6.<sup>a</sup> Es peligroso ocupar una posición á cuyas espaldas haya pantanos, arroyos pantanosos ó desfiladeros que en caso de retirada dificultarían el levantamiento del campo.

7.<sup>a</sup> Las posiciones ofensivas deben tener despejado su frente para que sea fácil el despliegue en los movimientos ofensivos, así como la retirada en un caso desgraciado.

8.<sup>a</sup> Al utilizar las posiciones defensivas, bien cuando las tropas son inferiores en número á las del enemigo, bien cuando se trate de proteger el paso de un convoy, bien para cubrir el sitio de una plaza, ó en fin, si se desea defender un camino; elegir las sobre la línea de comunicaciones, pero de modo que estén protegidas por los obstáculos naturales, y unidas á la base de operaciones por comunicaciones fáciles y seguras; que estén bien provistas de agua, leña y forraje y que no resulten dominadas por las alturas inmediatas.

Y 9.<sup>a</sup> debe tenerse presente que, como decía el General *Zumalacárregui*, nunca una posición es buena, sino cuando permite tomar fácil y ventajosamente la ofensiva, porque el ejército que espera *à pie firme* á su adversario, está perdido.

REYNALDO BREA.

(Concluirá.)

## BIBLIOGRAFIA

ALBUM DE PERSONAJES CARLISTAS CON SUS BIOGRAFIAS, por *D. Francisco de P. Oller*. Dibujos de Paciano Ross y de J. Pahissa. Tomo III.—Acaba de ver la luz el último tomo de esta lindísima obra tan conocida y estimada de los carlistas todos y de cuantos gustan de los estudios históricos. Las ilustraciones, debidas á dibujantes de primera fila, en nada desmerecen de las contenidas en los tomos I y II, y es, por tanto, de esperar que completarán la obra los que la tuvieren incompleta y la adquirirán aquellos que aún no la poseen. Precio de cada tomo: 3 pesetas en rústica y 4 lujosamente encuadernado. El total de biografías y retratos es de 76.

Dirigir los pedidos al Administrador de la *Biblioteca Tradicionalista*.

Almanaques de la *Biblioteca Tradicionalista* y de *El Correo Español* para 1892.—Cedemos la palabra á un caracterizado carlista que nos ha dirigido una extensa carta en que se leen los siguientes párrafos:

«Entusiasta por la propaganda carlista, sigo paso á paso los de Vd. que siempre tienden á hacer penetrar en el corazón del pueblo la buena doctrina, no por medios vulgares y gastados sino en forma elegante y atractiva.

»Ejemplo de lo que digo los tres Almanagues de esa Biblioteca, colección artística cada uno de ellos en que lucen su peregrino ingenio los artistas famosos, y se publican escritos amenos cuya lectura seduce é instruye.

»Como una preciosidad los guardo, pues uno á otro se completan, se los doy á leer á mis hijos que se recrean contemplando los dibujos, aprendiendo los cantares y celebrando los chistes, y pido á Dios pueda V. en los años sucesivos publicar otros tomitos tan elegantes y á tan modesto precio como los referidos, y deseo que el de *El Correo Español*, que también luce en mi gabinete de estudio y que diariamente leo con delectación y cariño, haga oportuno *pendant* con el de la Biblioteca fundada por V.»

Aparte los cariñosos elogios que estimamos exagerados, en otra cosa disentimos del autor de esas líneas: en el deseo de que se publiquen los sucesivos Almanagues. Mucho sentiremos que tal suceda, pues indicará que la propaganda es aún escrita. El próximo Almanaque debe, sí, hacerse, pero en el campo,

y despedir olor á pólvora, y el del 94 debiera ser confeccionado en Madrid y salir de la Imprenta Real.

LA INSTRUCCION RAZONADA EN LA INFANTERIA, por *De Ciskey*. Versión española, por *D. E. Ruiz Fornells*, Ayudante de la Academia General Militar de Toledo.—Del todo conformes con las consideraciones psicológicas del autor, parécenos de gran utilidad este opúsculo, lo mismo para el soldado que para el oficial.

La parte técnica del libro, y que va encaminada á perfeccionar la educación militar del recluta, muy acertada, si bien, como confiesa el autor, se tropieza hoy con lo limitado del servicio, que no permite adiestrar de un modo perfecto á las tropas.

MEMORIA ACERCA DE LA ENSEÑANZA PRACTICA.—Este libro, que acaba de dar á luz la Academia General Militar, es un resumen de las realizadas hasta el curso de 1890-91, y no vacilamos en recomendarlo á los jóvenes carlistas que ante las eventualidades del porvenir, gustan de los estudios militares.

DEL TRONO AL CADALSO.—Pocas son las obras que en el transcurso de nuestra vida no han impresionado lo que la referida, recientemente editada por el establecimiento Tipográfico *La Hormiga de Oro*. Son los protagonistas de la obra Luis XVI y María Antonieta.

El autor es el abate Fermont, confesor de aquellos Reyes villanamente sacrificados por la Revolución.

No cabe, pues, dudar de la autenticidad del relato,

Los dramáticos incidentes que refiere el autor, las sanas consideraciones de que van matizados y el ser el asunto en alto grado interesante á los que veneramos la memoria del hijo de San Luís, que expió en el cadalso culpas que él no cometiera son motivos más que sobrados para no soltar el libro una vez iniciada la lectura.

LO SEGADOR, novela catalana de costumbres del llano de Urgel, por *José M.<sup>a</sup> del Bosch Gelabert*.—A trueque de enojar á nuestros amigos de fuera de Cataluña, hemos de hacer constar que suele ser achaque común en los que no conocen la lengua catalana negar á ésta las bellezas que sólo puede apreciar el que la hable y la comprenda, la haya estudiado y la profundice.

No pertenecemos al número de los que apasionados por el idioma que aprendieron desde la cuna no conciben un más allá de las fronteras del Principado, y tal vez sin darse de ello cuenta, ó conscientemente, alimentan la idea de separación. Tan lejos estamos de éstos, como de los que niegan á los hijos de Cataluña las virtudes y carácter emprendedor que han hecho de nuestro pueblo uno de los de más empuje y de los más laboriosos del mundo.

Sin ser, pues, exclusivistas como catalanes, comprendemos que el renacimiento de la literatura catalana tiene su razón de ser. Lo que no la tiene es la prevención con que los catalanistas en general, con todo y ser fueristas, miran á Don Carlos, rechazan nuestro credo político y nuestro sistema de gobierno, tan aproximado al que ellos quisieran ver implantado, y nos combaten en ocasiones con más saña que los francamente hostiles á toda tradición religiosa y política.

Pero..... no nos hemos propuesto aquí hacer prosélitos entre los catalanistas exagerados, pues no estamos en condiciones para ello, ni nos habían de atender hablándoles en el idioma de Cervantes.

Vamos, pues, á nuestro objeto.

Que la literatura catalana tiene bellezas que seducen y entusiasman al que penetra en el fondo de la misma, no lo negarán los que hayan leído los escritos de Pablo Clarís, de Mossen Jacinto Verdager, de Bofarull y aún de Victor Balaguer. La energía del primero, al contrastar con la dulzura que

respiran los cantos místicos del segundo; los preciosos capítulos de *La Horfaneta de Menargues* y la sentida versificación de *Las esposallas de la morta*, argumentos son en favor de los que opinan que lo mismo se presta el catalán para expresar ternura y sencillez, como para traducir violentas pasiones con frase contundente é irrefragable.

Un libro acabamos de leer que sin pertenecer exclusivamente á la primera ni á la segunda categoría, participa de ambas. Su título es *Lo Segador*.

Su argumento es sencillo, como copiado del natural. Su autor, apasionado defensor de Cataluña y enemigo acérrimo de toda imposición literaria y política, y que se oculta tras el pseudónimo, ha tenido la habilidad de presentar un cuadro de costumbres catalanas tan conmovedor y verdadero, que aún los más rehacios á aceptar la literatura catalana, hanse de sentir atraídos por el lenguaje enérgico unas veces, dulce y suavísimo otras que pone en boca de los personajes de su fábula, y confesar que la lengua catalana es acreedora á más consideraciones que las que oficialmente se le otorgan, y que los catalanistas no van del todo descaminados cuando protestan del imposicionismo de los que quisieran proscribir el uso del habla del Principado.

En este terreno es en el que aceptamos las teorías catalanistas, esto es, en el literario, y por su obra felicitamos al autor de *Lo Segador*; aproxímense ellos al nuestro en política, ya que confiesan no estar muy distantes del mismo, y el concurso de tantas voluntades aunadas podrá precipitar la regeneración de España, y por consiguiente la de las provincias catalanas.

BLANCA-GAVOTTE.—Este título lleva la lindísima composición musical que á S. A. I. y R. la Archiduquesa Doña Blanca de Borbón ha dedicado el maestro austriaco *Von Anton Forka*.

A la nietecita de nuestros Reyes le dedica una Polonesa para solo de violón y acompañamiento de piano el maestro *Jean Czubski*, profesor de canto y música en el Seminario pedagógico y en el Gimnasio de Lemberg.

De ambas composiciones somos deudores á nuestra estimadísima Real Familia, y no hay que decir cuánto nos place darle las gracias por tal fineza.

|||RESURREXIT||| Revista cómico-lírico-política en dos actos, cinco cuadros y en verso, por *P. Garriga*, música de L. Botey.—Las compañías dramáticas de nuestros Círculos deben dar entrada á esa nueva producción, que aparte su mérito literario es de eficaz propaganda católico-legitimista.

Después de dibujada la elegante Mesa revuelta de la Prensa carlista española que publicamos en el número de Enero, han aparecido dos nuevos colegas tradicionalistas: *Calacuerda*, en Madrid, y *El Padre Verdades* en León.

No hay que decir cuánto hemos sentido no poder dar cabida en la lámina de referencia á las dos citadas publicaciones, de igual modo que hubiésemos querido poder publicar los títulos y facsímiles de los diarios carlistas que probablemente verán pronto la luz en Lérida y en Tarragona.

## NUESTROS GRABADOS

### Muerte del Jefe carlista don Juan Francesch en Reus.

(Gran lámina suelta.)

En la ciudad citada, y sobre el terreno, ha pintado el distinguido artista Sr. Llovera, con destino á EL ESTANDARTE REAL, el precioso lienzo cuya reproducción fidelísima en zincografía de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Representa el momento en que el intrépido Francesch, al agitar el pañuelo mandando cesar el fuego de los carlistas, se sintió mortalmente herido por una bala liberal que al acabar con la vida de aquel héroe, imposibilitó el afianzamiento de una conquista realizada en las más difíciles condiciones, y que de otra suerte pudo haber decidido del éxito de la campaña en Cataluña.

### Don Juan Francesch.

(Pág. 209.)

Véase el artículo-biografía de la pág. 214.

### Espada de combate de Don Carlos de Borbón.

Copia de una lindísima fotografía que nos ha sido remitida de Venecia, y que representa con fidelidad esta preciosa joya, que espera en el Salón de Banderas del Palacio Loredán el momento feliz en que su augusto Dueño se la ciña nuevamente, para mostrar con ella á sus voluntarios el camino de la victoria y el punto á dónde hay que llegar para obtener la reivindicación de derechos usurpados.

### Formación de una partida carlista.

(Pág. 213.)

El malogrado pintor Balaca, experimentado como pocos en el arte de reproducir del natural las escenas de campamento, supo imprimir al asunto tal soltura y tal vida, que pocos serán los que no estudien con cariño todos y cada uno de los detalles del dibujo de referencia.

### Don Francisco M. Melgar.

(Pág. 216.)

Pudiérase estimar interesado todo elogio dirigido por nosotros á este fidelísimo soldado del Rey, á quien aprecian los carlistas todos sin excepción, por constarles el celo y la lealtad con que dedica su actividad rarísima y su talento privilegiado al bien de la Causa.

Soldado en la guerra, de entonces data su conocimiento personal con el Rey, que no anduvo desacertado al confiarle el cargo delicadísimo, hace ya unos doce años, de Secretario suyo.

Como pocos posee Melgar el don de gentes y el talento de saber distinguir, cualidades que si á todos convienen, precisa que de un modo absoluto esté de ellas dotado quien ocupa posición política tan elevada.

Nos consta que hemos de contrariar los deseos del Secretario de S. M., exhibiendo su retrato en estas columnas, pero á trueque de mortificar su no fingida modestia, hemos creído justo dedicarle un recuerdo en EL ESTANDARTE REAL, que al igual del diario madrileño *El Correo Español* se ha visto en repetidas ocasiones honrado por escritos suyos en que campea la galanura en el estilo, retratando en su autor un alma nobilísima y una adhesión á toda prueba á la más santa de las Causas y al más grande de los Reyes.

### Don Joaquín Sacanell.

(Pág. 217.)

También al servicio inmediato de Don Carlos de Borbón, es el General Sacanell un militar de brillante historia que con sus hechos ha sabido acreditar que los hombres de corazón y de sentimientos rectos deben acogerse al amparo de la Bandera tradicionalista si no quieren desviar los impulsos de su conciencia que les llama á combatir el error y defender la verdad.

Hé aquí las breves noticias biográficas del General Sacanell que se leen en el tomo III del *Album de Personajes Carlistas*, y que comprueban lo afirmado antes.

«Procedente del Colegio de Infantería, de donde salió con el empleo de Alférez, se encontró en la batalla de Alcolea con

el Batallón de Cazadores de Tarifa, que formaba parte del ejército del Duque de la Torre. En febrero del año 73, cuando la proclamación de la República, quedó en situación de reemplazo, yéndose á Pamplona al lado de su familia, y tanto por sus ideas carlistas, como por el bárbaro atropello de que fué víctima su octogenario padre por los nacionales de dicha población, salió con su hermano Enrique (oficial como él) de ella para incorporarse al Ejército carlista, donde ya se encontraba su hermano político el bizarro Coronel de caballería D. Justo Sanjurjo, víctima de su arrojo en la gloriosa batalla de Udave contra la columna Castañón.

Nuestro biografiado tomó parte, durante toda la campaña, en casi todos los hechos de armas habidos en el Norte; entre otros, desempeñó el cargo de Jefe de Estado Mayor de la segunda División de Navarra, el de segundo Jefe del Real Cuerpo de Guías, mandándolo accidentalmente en la batalla de Urnieta, en la que tanta gloria alcanzó dicho Batallón; cuando ya la guerra terminaba, fué destinado á mandar el 8.º de Navarra, con el que entró en Francia, permaneciendo tres años en la emigración.

En su familia es tradicional el amor á la Legitimidad. Su padre, D. Joaquín, y su tío, D. José, oficiales de la Guardia Real en tiempo de Fernando VII, ofrecieron sus espadas á Carlos V, á la muerte de aquél, permaneciéndole fieles toda la vida. Don José murió en Trieste al servicio de la Familia Real desterrada.

El actual Sacanell, ayudante de Don Carlos, es citado como modelo de militares pundonorosos y esclavos del deber, no sólo en nuestro campo, sino en el ejército liberal, donde cuenta con las simpatías y la consideración de cuantos jefes le conocen.»

### Ejercicio de cañón.

(Pág. 220.)

Copia de una fotografía sacada sobre el campo de operaciones del Norte, durante la pasada Guerra Civil.

### Lancero del Regimiento del Rey.

(Pág. 221.)

El Sr. Furió, aventajado pintor residente en las Baleares, que se dedica preferentemente á cultivar el arte en sus manifestaciones carlistas, nos ha favorecido con este bonito dibujo que representa á un carlista de Palma de Mallorca que sirvió en aquel Regimiento, y que conserva aún como presea de valor, inestimable el mismo uniforme con que militó gloriosamente en las filas de Don Carlos.

## EL ESTANDARTE REAL

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: 1 año.. . . .	7'50 pesetas.
6 meses. . . . .	4 »
Extranjero y Ultramar: 1 año.. . . .	12 »

Se admiten anuncios para las cubiertas, á precios convencionales.

Dirigirse para las suscripciones y anuncios al Administrador de la BIBLIOTECA TRADICIONALISTA, Ronda de la Universidad, 14, Barcelona: apartado de Correos núm. 147.

El pago de las suscripciones se hará en Libranzas del Giro Mutuo, en Letras de fácil cobro ó en sellos de Correo.

Se remitirá un número de muestra, de regalo, á las personas que lo pidan.

Son corresponsales de EL ESTANDARTE REAL todos los de la *Biblioteca Tradicionalista* y de *La Carcajada*.

Imp. «La Ilustración» á c. de Fidel Giró, Paseo San Juan, 168